

No. 9 - Agosto - 1955



REVISTA INFANTIL NACIONAL

TOMO III

LA CUNA

José Pedroni

Trajeron la cuna. Ligera
la entró mi ruidosa alegría;
y solo con Dios en la espera
me puse a mecerla vacía...



Revista Infantil Nacional
Publicada por la
FILIAL DE ANDE
Cantón Central de Heredia

Directora:
EVANGELINA GAMBOA

Administración:
GUILLERMO SOLERA R.
DOLLY MUÑOZ ZUÑIGA

San José — Costa Rica

Sumario:

La cuna	1
Arrullo	2
Guillermo Tell	3
Madame Le Brun and her daughter	7
Los Maderos de San Juan	8
El Alcaraván y la Zorra	11
Página de los Niños	15
Pupilas de Niño	16

AGOSTO 1955

Maderas: Francisco Amighetti.

VALE:

NUMERO 9

Dibujos a pluma: Juan Manuel Sánchez.

¢ 0.20

ARRULLO

Para que este niño tenga
un blandísimo colchón,
el cordero más bonito
nos ha dado su plumón.

Para que este niño viva
siempre lleno de ilusión
la luna reza por él
su luminosa oración.

Y para que este niño llene
de dicha su corazón,
su madre lo va arrullando
con la más dulce canción.

Gastón Figueira



GUILLERMO TELL

GUILLERMO TELL ES EL HEROE NACIONAL DE SUIZA, LIBERTADOR DE SU PATRIA EN CONTRA DE LA TIRANIA DE GESSLER. LA LEYENDA HA ENVUELTO, EMBELLECIENDOLA, SU FIGURA HISTORICA, OBJETO DE VENERACION EN LOS PUEBLOS ALPINOS.

TOMAMOS AQUI LA VERSION QUE DEL HEROE DEL PUEBLO, HA LLEVADO AL TEATRO EL GRAN POETA ALEMAN FEDERICO SCHILLER.

Entre las crestas heladas de los Alpes, en los prados siempre verdes y húmedos, a orillas de los altos lagos que reflejan la nieve, viven los hombres libres de Suiza. A ellos les llega el sol de la mañana antes que a los pueblos de las tierras bajas.

Duro es su vivir entre el hielo y los ventisqueros, pero por nada bajarían a la vida fácil de las llanuras; piensan que la libertad, como la rosa de los Alpes, sólo florece en las cumbres y se marchita en el llano.

Sus aldeas, blancas y limpias, se enlazan a través de las montañas por empinados senderos tallados en la roca viva, tendidos con barandales sobre los precipicios, y bordeados de negras cruces de madera en memoria de los viajeros sepultados por la nieve de las avalanchas.

Cazan en cumbres tan altas, que sus flechas vuelan sobre las nubes; cantan al son de las esquilas de sus rebaños, y aman ante todo la libertad.

Un valiente cazador fue el libertador de Suiza hace seiscientos años. Nació en el cantón de Uri. Se llamaba Guillermo Tell.

En medio de las altas montañas está el lago verde de los Cuatro Cantones; en sus aguas se reflejan las cumbres heladas y las vacas que pacen la hierba de sus orillas. Comienza el otoño.

Un pescador canta en su barca; los cazadores trepan por las escarpaduras veladas de nubes, y los pastores se alejan con sus ganados, dejando los pastos alpinos hasta que vuelva a cantar el cuco de la primavera.

Cuando pastores, cazadores y pescadores se encuentran junto al lago, se estrechan las manos como hermanos en el trabajo y juntos lamentan el triste destino de su patria, sometida a la más vergonzosa esclavitud. El gobernador Gessler, que ejerce la tiranía en nombre del Emperador de Alemania, insulta a los pobres, pisotea a los humildes, atropella sus derechos, su hacienda y su honra. Y se ríe de los antiguos fueros del pueblo

libre. ¡Ay del que se atreva a levantar los ojos delante de él!
¡Ay del que no se arrodille ante sus caprichos y ante la insolencia de sus servidores y amigos!

Pastores, cazadores y pescadores, hombres esforzados y humildes de las altas montañas nevadas, ven con desaliento como día tras día el yugo del tirano aprieta cada vez más el cuello de su patria. Y se estrechan tristemente las manos en esta oscura tarde de octubre a orillas del lago de los Cuatro Cantones.

La tempestad se anuncia cercado de espesa niebla negra las montañas; los peces saltan en el lago, y los mastines escarban la yerba gruñendo mientras las ovejas se aprietan unas contra otras. Ya empieza a soplar el viento del Sur y caen, grandes y frías, las primeras gotas de lluvia.

De pronto un leñador, con el cabello revuelto y los ojos desorbitados de angustia, llega corriendo del bosque y se lanza de rodillas clamando:

—¡En el nombre de Dios, barquero, sálvame! Desamarra tu barca y pásame a la otra orilla. Los jinetes del gobernador me persiguen. Uno de sus criados atropelló mi choza, y mi hacha le ha dado muerte. ¡Sálvame, barquero!

Todos retroceden con espanto ante estas palabras. Un relámpago alumbra los montes y un terrible trueno rueda por los valles. El vendaval se desata, barriendo los desfiladeros, y las aguas del lago se encrespan en negros oleajes.

El barquero mira con angustia al leñador, arrodillado a sus pies, y tiembla ante la tempestad. Las aguas del lago braman ahora como un mar enfurecido, y la noche se adelanta.

—No puedo ayudarte—dice el barquero—. La borrasca volcaría mi bote y las aguas nos tragarían a los dos. Que el cielo te proteja.

El leñador llora desesperado sobre la yerba. A la claridad de los relámpagos se ven aparecer a lo lejos los jinetes del gobernador.

Entonces un nuevo cazador se acerca a la orilla al oír los sollozós desesperados del fugitivo. Trae al brazo una ballesta y el haz de flechas a la espalda. Lleva una gorra de piel, las piernas desnudas y sandalias de cuero con plantas de madera. Los cazadores le reconocen y le saludan con respeto. Es Guillermo Tell, el fuerte cazador de Uri.

—¿Dejarás morir a este hombre—dice Tell—a orilla misma del lago, que es su salvación? Es un hermano de esclavitud que ha tenido el valor de rebelarse contra los tiranos. ¡Pronto, barquero, desamarra tu barca!

—No puedo, Tell. Tú conoces como yo el remo y el timón, y sabes que nada puede intentarse contra la tempestad furiosa.

—Ea, barquero, los jinetes llegan. El lago sentirá acaso lástima del fugitivo; el gobernador, no. Desatraca tu barca.

—¡No! Ni por mi hijo lo haría; hoy es el día de San Judas y el lago se enfurece reclamando una víctima, como todos los años.

—Entonces, barquero, en el nombre de Dios, déjame tu barca.

Así dijo Tell el cazador. Y desatando la barca salta a ella con el leñador y empuña en sus manos los remos.

Cuando llegan los jinetes, al verse burlados, descargan su rabia contra los cazadores, atropellan con sus caballos el ganado, incendian furiosos las chozas de los pastores, que huyen llorando entre la tempestad y la noche.

A la luz de los relámpagos Guillermo Tell rema vigorosamente sobre el lago encrespado y gana la otra orilla.



MADAME LE BRUN AND HER DAUGHTER

Pintado por Le Brun



Los Maderos de San Juan

... Y aserrín,
aserrán,
los maderos
de San Juan
piden queso
piden pan;
los de Roque,
Alfandoque;
los de Rique
alfeñique;
los de Trique,
triquitrán.

¡Triqui, triqui, triqui, tran!

Y en las rodillas duras y firmes de la abuela
 con movimiento rítmico se balancea el niño
 y entrambos agitados y trémulos están...
 La abuela se sonríe con maternal cariño,
 mas cruza por su espíritu como un temor extraño
 por lo que en el futuro, de angustia y desengaño,
 los días ignorados del nieto guardarán...

Los maderos
 de San Juan
 piden queso,
 piden pan,
 ¡Triqui, triqui, triqui, tran!

¡Esas arrugas hondas recuerdan una historia
 de largos sufrimientos y silenciosa angustia,
 y sus cabellos blancos como la nieve están;
 ...de un gran dolor el sello marcó la frente mustia
 y son sus ojos turbios espejos que empañaron
 los años, y que ha tiempo las formas reflejaron
 de seres y de cosas que nunca volverán...

... Los de Roque
 alfandoque...

¡Triqui, triqui, triqui, tran!

Mañana cuando duerma la abuela, yerta y muda,
 lejos del mundo vivo, bajo la oscura tierra,
 donde otros, en la sombra, desde hace tiempo están,
 del nieto a la memoria, con grave voz que encierra
 todo el poema triste de la remota infancia,
 pasando por las sombras del tiempo y la distancia,
 de aquella voz querida las notas volverán...

... Los de Rique
 alfeñique ...

¡Triqui, triqui, triqui, tran!

En tanto, en las rodillas cansadas de la abuela,
 con movimiento rítmico se balancea el niño,
 y entrambos agitados y trémulos están...
 la abuela se sonríe con maternal cariño,
 mas cruza por su espíritu como un temor extraño
 por lo que en el futuro, de angustia y desengaño,
 los días ignorados del nieto guardarán...

... Los maderos
 de San Juan
 piden queso,
 piden pan;
 los de Roque,
 alfandoque;
 los de Rique,
 alfeñique
 los de Trique,
 triquitrán.

¡Triqui, triqui, triqui, tran!



EL ALCARAVAN Y LA ZORRA

Erase un alcaraván que por estar muy cansado no pudo seguir a sus compañeros y se quedó a pasar la noche en un bosque.

Metió la cabeza debajo de un ala con intención de dormir, pero desde una covacha le vió una zorra y a chita callando, sin meter ruido alguno, se acercó a él y le dijo:

-Buenas noches, señor alcaraván.

-Buenas las tengamos todos, señora zorra. ¿Cómo tú por aquí?

-Vengo a pasar la noche contigo- contestó la zorra-.

Pero duerme, duerme, que en amaneciendo hablaremos.

El alcaraván colocóse frente a la zorra y cerró sólo un ojo.

La zorra al verlo preguntó al alcaraván: -¿Cómo es que duermes sin cerrar más que un ojo?

-Porque

quien duerme con un compañero
que no sabe si es cierto,
duerme con un ojo cerrado
y con el otro muy abierto.

La zorra se hizo como que no entendía la intención de los versos y se puso a dormir. Cuando amaneció, le dijo al alcaraván.

-Tengo hambre y voy a comerte.

-Por Dios, no me comas- suplicó el alcaraván- que voy al cielo a una boda y te traeré de allá un queso.

-Entonces quiero ir contigo- dijo la zorra-, porque en el cielo comeré cosas mejores que el queso.

-Conforme- dijo el alcaraván-; monta sobre mí.

El alcaraván se elevó hasta las nubes con la zorra encima de sí. Y cuando

iba volando sobre un pueblo, la zorra miró a la tierra y vio muchas gallinas en un huerto.

Entonces le dijo al alcaraván:

-Me parece que falta mucho para llegar al cielo y no es cosa de hacer un viaje tan largo en ayunas. ¿No será mejor que bajemos donde están aquellas gallinas y mientras yo me como una tú descansas?

Y dijo el alcaraván:

-¿Por qué no entretienes el hambre cantando?

-Porque no pienso abrir la boca para cantar hasta el día que te coma; ese día cantaré

Alcaraván comí
alcaraván comí...

-Otro, que no a mí,

dijo el alcaraván al mismo tiempo que daba una voltereta y lanzaba al aire a la zorra, la cual bajaba como una exhalación y decía:

-No te acerques, tierra, que te aplasto; apartaos, árboles, que os deshago.

Y en esto ¡zas! la zorra se deshizo contra una peña. Y el alcaraván salió volando a toda prisa para alcanzar a sus compañeros.

Popular

RESULTADO DEL CONCURSO DE COMPOSICIONES Y DIBUJOS

DOS PREMIOS DE ₡ 20.00 CADA UNO

corresponden a

María Teresa Rueda —IV Grado— Escuela de Belén, Cantón de Carrillo, Guanacaste.

Víctor Manuel Arce Sánchez —VI Grado— Escuela de Santa Rosa de Santo Domingo —Heredia—.

DOS PREMIOS DE ₡ 10.00 CADA UNO

corresponden a

Addy Mayela Sancho C. —II Grado— Conservatorio Castilla— San José.

Julietta Zamora Alvarado —II Grado C— Escuela Cleto González Víquez, Heredia.

OCHO PREMIOS DE ₡ 5.00 CADA UNO

corresponden a

Leonardo Palma Hernández —Vº Grado— Escuela Joaquín Lizano —Heredia—.

Alvaro Azofeifa Astúa —IIº Grado— Escuela Rubén Darío, Santa Rosa de Santo Domingo, Heredia.

María de los Angeles Vargas G. Escuela España, San Antonio de Belén, Heredia.

María Soledad Córdoba Vargas —IIIer. Grado— Escuela Jesús Ocaña, El Coyol, Alajuela.

María del Rosario Murillo — Escuela República Argentina, San José.

Itza Ma. Acosta Chacón —IV Grado— Escuela Rafael Moya, Heredia.

Carlos E. Mora Alfaro —VIº Grado— Escuela República de Colombia, Naranjo.

Zoila Quirós Alvarado —IIIer Grado B— Escuela Bernardo Soto, Alajuela.

DOS COLECCIONES "FAROLITO" DEL IIº TOMO

corresponden a

Judith Alfaro Barquero —Vº Grado— Escuela Florencio del Castillo, Cachí.

María Isabel Porras. —VIº. Grado— Escuela Mauro Fernández — San José.

LIBROS DE CUENTOS

corresponden a

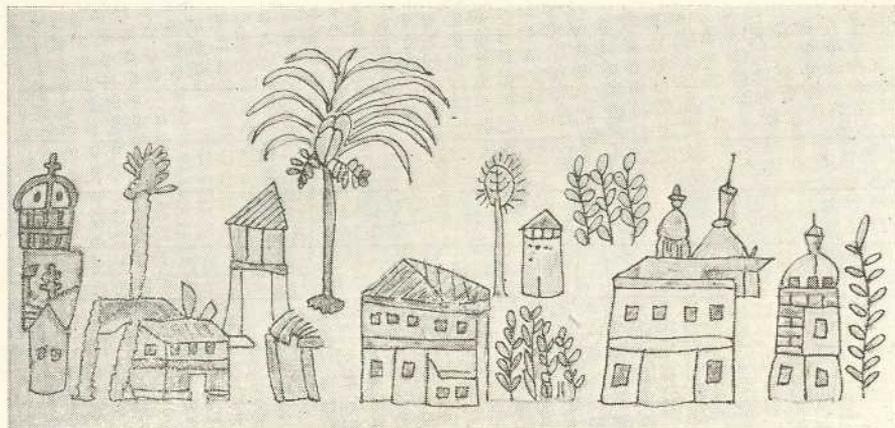
Emérita Castro Mora, Escuela de San Rafael de Desamparados, Provincia San José.

Cecilia Bogantes, —IIIer. Grado— Escuela Eulogia Ruiz — Grecia.

María de los Angeles Herrera, —IIº Grado— Escuela Cleto González Víquez, Heredia.

Fredy Delgado, —Vº Grado—, Escuela República de Nicaragua, San José.

María de los Angeles Molina, —IIIer. Grado— Escuela Bernardo Soto, Alajuela.



Lilliam Hernández, 3er. Grado — Escuela
Salvador Villar — La Cruz, Guanacaste

LOS ARBOLES

A mí me gustaría ser como los árboles, porque siempre están trabajando, creciendo, dando flores, frutos, ramitas nuevas, hijos lindos.

Los pajaritos hacen sus niditos en las ramitas de ellos y se cobijan con sus hojitas cuando llueve mucho.

Están siempre contentos porque son verdes y porque sus ramas y hojas suenan con el viento.

Sí, a mí me gustaría ser como los árboles.

Julieta Zamora Alvarado, 2º Grado
Escuela Cleto González Víquez, Heredia



PUPILAS DE NIÑO

Niño pequeñito
 que asombrado miras:
 hoy el verso mío
 canta a tus pupilas.
 Ya cantó a las rosas
 suaves y divinas
 y a las madre selvas
 y a las sensitivas ...
 Hoy el verso mío
 canta a tus pupilas
 que han seguido el vuelo
 de las golondrinas
 por entre esa senda
 celeste y tranquila
 donde la mirada
 se torna caricia ...
 Hoy el verso mío
 canta a tus pupilas
 que miraron una

mariposa herida
 y después lloraron
 lágrimas benditas.
 Hoy el verso mío
 canta a tus pupilas
 que se detuvieron
 ante las hormigas
 que por una senda
 iban y venían ...
 Hoy el verso mío
 canta a tus pupilas
 que en el sueño puro
 de la noche tibia
 sueñan con el oro
 de las estrellitas ...
 Niño pequeñito
 que asombrado miras:
 hoy el verso mío
 canta a tus pupilas ...

Francisco López Merino